

El MAS de Venezuela

Socialismo y fuerzas armadas

Pompeyo Márquez

Consideramos sumamente útil la invitación que la dirección de la Escuela a cargo del contralmirante Tulio Antonio Márquez nos ha formulado, porque permite un contacto directo para que nuestro pensamiento, lo que representamos y queremos para el país, sea conocido a viva voz. Destacamos que ello constituye una prueba de pluralismo democrático el cual valoramos en su justo grado. Es la forma de poder comunicarnos con oficiales, así como con profesionales, venezolanos y venezolanas, abiertos a todas las corrientes, al debate, a la búsqueda de aquellos puntos en los cuales podamos tener convergencia para bien de nuestro país y de nuestro pueblo.

Estimamos de gran utilidad este intercambio de ideas porque, el país, América Latina y el mundo viven una situación bastante conflictiva. Como todos sabemos, la confrontación entre las grandes super-potencias, EEUU y la URSS, y la crisis que los sacude, con sus especificidades, plantea una búsqueda de soluciones. Esa búsqueda, como una característica contemporánea, trata de enfrentar a un sistema social como el capitalismo, que ya tiene siglos de existencia y que a estas alturas arroja situaciones verdaderamente deplorables. Ejemplo de ellas son las que confrontamos en el tercer mundo; en los propios países capitalistas desarrollados, para dar un sólo ejemplo, existe una masa de desempleados superior a los veinticinco millones y también existe una zona crítica de pobreza en los EEUU, el país más rico de la tierra.

Asimismo, después del estallido de la revolución de octubre de 1917, aparece, como parte del desarrollo de la humanidad, una nueva forma de convivencia social, que es justamente lo que se ha dado en llamar "el socialismo existente", "el socialismo real". Sus insuficiencias, sus limitaciones, sus aberraciones, e incluso lo que podríamos calificar como el fracaso de un modelo de construcción de esa sociedad socialista, el modelo soviético, plantea hoy también su superación. Si nos faltara algún ejemplo para demostrar ese fracaso podríamos tomar el caso polaco. Es otra muestra de lo que significa ese modelo, que ya había sufrido duras críticas en la propia URSS, cuando se realizó el XX congreso del Partido Bolchevique en 1956. En el XX congreso, Nikita Jrúchov leyó un interesante informe que desmontó el mito de Stalin, y que puso al descu-

bierto las lacras e insuficiencias de un modelo de crecimiento que niega la libertad y que coloca los problemas de la democracia en lugar subalterno. Por lo tanto, está planteado cómo superar la situación del sistema capitalista que se arrastra desde siglos y, al mismo tiempo, cómo superar el modelo de construcción del socialismo y cómo poder erradicar las lacras que el socialismo real viene presentando desde 1917 hasta el presente.

Por qué el MAS

Justamente en esa búsqueda, y como parte de ella, nace el MAS. Nosotros nacimos a la vida nacional con una actitud crítica, no sólo frente al capitalismo que era lo corriente y lo usual en lo que por comodidad llamamos "izquierda tradicional", sino al mismo tiempo con una actitud crítica frente al socialismo existente. Considerábamos entonces que para nuestro país estaba planteada una oportunidad histórica: la de enfrentar lo que estimamos como un modelo de crecimiento injusto, que es el modelo capitalista,

y presentarle unas soluciones de tipo socialista donde la democracia, la igualdad, la justicia no sean palabras vacías.

El MAS es una fuerza de cambio social y postula una transformación revolucionaria de la actual sociedad. Esta es una proposición legítima, desde el punto de vista humano y desde el punto de vista constitucional. Cuando hacemos mención a que es una proposición legítima desde el punto de vista constitucional, es porque se considera normal el derecho que tienen todos aquellos que quieren conservar el actual estado de cosas. Se considera ilegítimo, todo lo que tienda al cambio social. Pero quienes hayan leído los fundamentos de la democracia, hayan conocido tanto la Declaración de Independencia de los EEUU como el discurso de Jefferson o Lincoln, o quienes conozcan la inspiración de los grandes pensadores que crearon la Declaración de los Derechos del Hombre, los postulados de la revolución francesa, hayan leído, incluso nuestra propia Constitución, podrán encontrar razones sustanciales para darle legiti-

Pompeyo Márquez, secretario general del MAS de Venezuela; el texto fue transcrito por Luz Márquez de Evans de la exposición realizada en la Escuela Superior Naval de Guerra de Venezuela el 5 de marzo de 1982, y revisado por el autor.

midad a un pensamiento y a una práctica que se plantea la transformación de la sociedad venezolana. Su legitimidad es incuestionable dentro de la lucha política por el poder.

La manera como algunos quieren presentar esta transformación es argumentando que ella vendría a constituir una suerte de caos. Que esa transformación generaría la guerra civil y provocaría la intervención extranjera. Por tanto, a través de estas manipulaciones se quiere descalificar e incluso entorpecer la marcha progresiva, del cambio; se quiere obstaculizar su planteamiento ante los más vastos sectores de la sociedad, bloquear su entrada legítima en el debate político para que se convierta en una opción factible con viabilidad para el país. En ese sentido entra también lo que podríamos calificar como mérito del MAS: el haber colocado en el corazón del debate político una opción socialista venezolana, independiente de cualquier centro de poder internacional, no alineada. El mérito del MAS está también en haberle dado al planteamiento socialista credibilidad y respetabilidad, de manera que hoy en nuestro país se pueda discutir si es conveniente para Venezuela una modificación, de la naturaleza y contenido como la que nosotros planteamos.

El mérito del MAS está en haber rescatado la esencia democrática del socialismo, y cuando lo hace, no se queda en el simple planteamiento teórico, sino va más allá en su práctica política. Ese hecho se aprecia, justamente, al enfrentar con sentido crítico —al cual hice mención anteriormente— todas las aberraciones e insuficiencias de lo que, para ahorrar palabras, podríamos calificar como un modelo autocrático, burocrático, con algunos rasgos de totalitarismo. Ese modelo

que nosotros desechamos como características, fundamentales del socialismo, son los que no queremos repetir ni trasplantar en nuestro país.

Camino venezolano

Habíamos por eso de un camino venezolano, de un camino propio, de un socialismo que trate de enraizarse en nuestras tradiciones culturales, en nuestras tradiciones emancipadoras. Por ese motivo unimos el pensamiento transformador de uno de los fundadores de la teoría del socialismo, Carlos Marx, con el pensamiento revolucionario, anticolonialista, independentista e integracionista del libertador Simón Bolívar y otros padres de la patria. Eso explica el que hallamos podido rescatar para el acervo revolucionario todo ese pensamiento, que es una profundización en el tiempo de las ideas revolucionarias que en el siglo pasado fueron levantadas por nuestros libertadores. Ese pensamiento que en el presente siglo es enarbolado por quienes quieren un orden social más justo, una independencia plena, una autonomía efectiva, una soberanía total, no alineada en materia internacional. El MAS ha logrado en Venezuela darle carta de nacionalidad al socialismo, así como ayer nuestros libertadores le dieron carta de nacionalidad a las ideas revolucionarias y emancipadoras expresadas en la Declaración de los Derechos del Hombre. Este es un planteamiento de nuestro partido que nosotros queremos destacar ante ustedes.

Queremos destacar asimismo, que el planteamiento socialista que nosotros representamos, es producto de una gran reflexión acerca del curso que ha seguido la vida nacional desde 1936 hasta ahora. Venezuela se incorpora a la vida política moderna después de

la muerte de Gómez, cuando aparecen los primeros partidos, los primeros sindicatos y las organizaciones sociales. La vida política se recobra al hablar de nuevo de elecciones (a pesar de que durante la dictadura gomecista se hacían elecciones, pero nadie sabía cuando se realizaban), y cuando los problemas de los derechos ciudadanos, de las libertades democráticas y del ejercicio democrático, se colocan como parte del acontecer nacional.

Para nosotros la reflexión se centra en la interrogante ¿por qué a lo largo de todo este período nuestro pueblo, que siempre ha participado en los cambios, en las grandes contiendas civiles y en algunos casos civiles y militares, como el 23 de enero de 1958, para señalar la última de ellas—, no es compensado, pues al final se conforman gobiernos de minoría, e incluso aquellos que llegan mediante una votación de mayoría popular terminan gobernando para una minoría?

El MAS es de inspiración marxista

La reflexión a la que me he venido refiriendo la iniciamos nosotros a partir de una serie de consideraciones que someramente voy a enumerar: la primera en relación con el marxismo. El MAS no se proclama partido marxista, mucho menos marxista-leninista. Esto no significa que nosotros estemos abjurando del marxismo. El MAS es de inspiración marxista. Incluso quien le habla ha sido formado en el marxismo desde los inicios de su vida política, hace 46 años, cuando nace la democracia, y no tenemos porque dejar de precisar esta cuestión. Pero el MAS, como organización, no proclama el marxismo como su doctrina oficial, no lo oficializa, no lo dogmatiza.

CONCORDATO

“El cero a cero entre Italia y Polonia ha sido un resultado cómodo para Juan Pablo II.”

Antonio Andere, comentarista en Canal 2 de TV, México, tras su partido en la primera ronda.
Unomásuno, México DF, 23 de junio de 1982.

ANCIEN REGIME

“Madrid, 1º de julio (ANSA). ‘Chile, el peor fútbol de la primera fase’, es el titular de dos páginas aparecido hoy en el periódico deportivo *As*, de Madrid, acompañado de nueve fotografías del equipo, el seleccionador Santibáñez y los jugadores Figueroa, Caszely, Yañez y Osbén. ‘Su fútbol —se lee al pie de una fotografía de la selección— ha sido de una antigüedad rayana en la *belle époque*’. En otras palabras, el fútbol chileno es del tiempo del ‘can-can’. Se prepararon un año y medio para nada.”

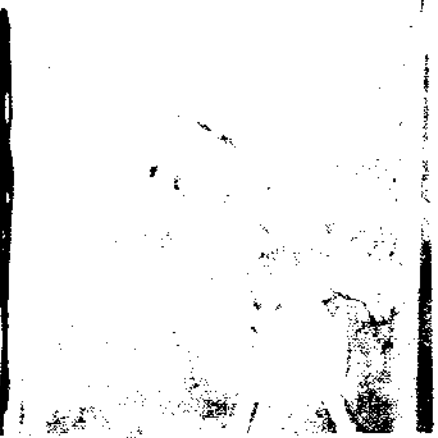
Excélsior, México DF, 2 de julio de 1982.

za, no lo convierte en una especie de nueva religión; porque justamente nosotros nacemos rompiendo con todo tipo de dogmatismo y reivindicando el espíritu vivo del marxismo, el espíritu crítico del marxismo, la dialéctica del marxismo, que se ubica de acuerdo con los cambios que se producen en la vida, ya que no puede haber un código de verdades eternas válidas para todos los países y para todas las sociedades. Lo contrario es, en nuestra opinión, la negación del pensamiento de aquellos que desde los años 40 del siglo pasado, sistematizaron lo más avanzado del pensamiento desde el punto de vista de la filosofía, de la economía, de la sociología, para hacer un cuerpo coherente y presentar una crítica también coherente al sistema capitalista, a fin de abrir una perspectiva en el tiempo a la sustitución de ese sistema social por uno más justo y más humano. A mi me gusta mucho recordar la siguiente consideración del eminente historiador Isaac Deutscher, y la voy a leer porque me ahorraría mayores explicaciones. Dice:

“El marxismo es comparable con la filosofía aristotélica, como un modo de pensar que compendia y generaliza toda la experiencia social y económica y en cierta medida política del mundo bajo el capitalismo, y revela la dinámica interna del desarrollo histórico que está llamada a efectuar la transición a algún, otro orden post-capitalista que hemos convenido en describir como un orden socialista:

El marxismo no es una moda intelectual, estética o filosófica, independientemente de lo que se imaginen los promotores de moda. Después de haberse enamorado de él durante una o dos temporadas pueden declararlo obsoleto. El marxismo es un modo de pensar, una generalización que se deriva de un inmenso desarrollo histórico y mientras ésta fase histórica en que estamos viviendo no haya quedado muy atrás, la doctrina puede resultar equivocada en cuanto a puntos de detalle o puntos secundarios, pero en su esencia nada la ha privado, y parece que nada puede privarla de su pertinencia, de su validez e importancia para el futuro.”

Entonces, nosotros tomamos al marxismo como una fuente de inspiración y como un método de análisis



de una realidad determinada, como son la realidad venezolana, la latinoamericana y mundial.

Pero ratificamos que nos abrimos a otras corrientes del pensamiento, porque hemos llegado a la conclusión de que en el marxismo no está toda la verdad. Nadie tiene el monopolio de la verdad y es imprescindible acudir a otras fuentes del pensamiento. Ya existen otras ramas del saber donde la presencia marxista está rezagada y hay otras corrientes y modalidades del pensamiento que tienen mayor pertinencia que el propio marxismo. Es importante redondear la idea diciendo: que el MAS tiene una inspiración marxista, pero no se declara marxista, y que no plantea que creer en el marxismo es condición indispensable para pertenecer a la organización. Asimismo, no considera al marxismo como un todo codificado de verdades absolutas, válidas para todos los tiempos y circunstancias.

Diversidad e independencia

Asimismo hemos revisado todo cuanto tiene que ver con una concepción antimperialista también generalizada.

Nosotros hemos planteado este problema en los términos siguientes: Venezuela es un país que tiene graves rasgos de dependencia, fundamentalmente de EEUU. Esa dependencia, en las actuales circunstancias, se reafirma a través de manera como funciona la sociedad venezolana, donde los grandes grupos económicos monopólicos y oligopólicos que detentan el poder sirven a las fuerzas de la dependencia.

En el pasado este problema se colocaba en términos inversos: la lucha contra la dependencia había que librarla con una fuerza que estaba en EEUU o Inglaterra, para citar las dos potencias que tenían más relación directa con nosotros, particularmente por su presencia en la industria petrolera. En segundo lugar, estaba la lucha contra las fuerzas internas. Esta posición que primó hace muchos años, antes de fundar al MAS, no podía seguir siendo así, porque en Venezuela había un desarrollo capitalista. Ese desarrollo capitalista engendraba la clase que iba a detentar el poder, que iba a conservar ese poder, y que por esa razón estaba unida por mil hilos y por mil relaciones con las grandes

transnacionales y con los grandes monopolios extranjeros. Es decir, que si nosotros queríamos un desarrollo y una economía independiente, armónica, autosostenida y planificada, era indispensable sustituir este enfoque erróneo y plantear las cosas en sus verdaderos términos: superar la dominación de esos grandes grupos monopolísticos y oligopólicos en nuestro país.

Al mismo tiempo, teníamos que plantearnos una relación contradictoria muy dinámica y dialéctica con respecto a EEUU. Necesitamos considerar que se trata de un mismo continente, de una relación donde actúa la geopolítica; y en consecuencia, nuestra conducta y actitud frente a la política estadounidense tenía que ser, en casos como los que estamos viviendo hoy, de rechazo. Pero ese rechazo teníamos que hacerlo en función de una Venezuela socialista, de un gobierno socialista, de una relación mucho más dinámica. Fue así como nosotros expusimos hace diez años un conjunto de proposiciones, que sufrieron muchas críticas desde el mismo campo de la izquierda, aun cuando muchas de ellas son ahora aceptadas por nuestros críticos de ayer. Por ejemplo, la idea de que había que buscar los canales de relación con la nación nortea. En el caso concreto del petróleo, donde Venezuela es uno de los principales suministradores de energía a EEUU, obviamente una declaración categórica por parte nuestra acerca de cómo adelantar el comercio con ese país era muy importante, y hacerlo desde el campo de la izquierda constituía para ese momento una audacia. Pero, para quienes estábamos rompiendo los dogmas, para quienes estábamos buscando un camino propio, para quienes estábamos elaborando una teoría socialista venezolana a partir de las propias reflexiones y errores que habíamos cometido, alejados de la manera como la izquierda había dogmatizado el pensamiento y de la forma cómo ese pensamiento se distanciaba muchas veces del contexto nacional e internacional, esas audacias nos abrieron suficiente campo. Además, nos permitieron continuar un conjunto de desarrollos teóricos y políticos que hoy, incluso, se encuentran en proceso de reelaboración. Nosotros no debemos eludir las confrontaciones que necesariamente podamos tener. Como

esas confrontaciones pueden ser las más variadas, en el campo diplomático, político, económico, y una de las confrontaciones principales es la de buscar relaciones con el resto del mundo, nuestro país no tiene porque estar supeditado, ni desde el punto de vista tecnológico, ni desde el punto de vista económico, a una sola dirección. No es conveniente para un país el estar amarrado en lo fundamental, tanto en su comercio de importación como de exportación, a una sola fuente. La diversidad tecnológica, la diversidad de mercados, la diversidad de relaciones, es fundamental para poder tener soltura y una actitud independiente en la arena internacional y, por supuesto, para mantener la soberanía en el terreno nacional.

Independencia y solidaridad

Esto nos lleva entonces a un planteamiento que es vital para el MAS, y que se ha puesto de moda en el curso de los últimos meses con motivo de los sucesos de Polonia: plantear con absoluta claridad nuestra oposición a la existencia de los bloques militares. La no adhesión a ningún bloque militar. Demostrar lo que significa que el mundo esté pendiente exclusivamente de lo que puedan decir las dos grandes superpotencias, señalar que la bipolarización a escala mundial es una de las maneras de asfixiar los desarrollos democráticos, los desarrollos nacionales, y que en consecuencia, como perspectiva nacional vinculada a lo internacional, la no alineación a bloques militares, el no pertenecer a ningún mecanismo geopolítico internacional, el levantar con suficiente claridad la independencia ante cualquier centro de poder internacional, era y es clave para poder desarrollar un mensaje nacional.

Por esa razón nosotros levantamos las perspectivas de que se puedan construir países independientes en nuestro continente, y concretamente en Venezuela, porque hoy existen fuerzas en el mundo que van más allá de las dos grandes superpotencias. Hay que apreciar esta situación en cuanto a los países no alineados, en cuanto al grupo de los 77, que ya son más de cien, en cuanto al movimiento de descolonización que se ha adelantado a escala universal. La presencia de Europa, la propia ruptura entre China

y la URSS, abren oportunidades para relaciones más multilaterales. La crisis que sacude a EEUU y las dificultades por las que atraviesa la URSS, abren la posibilidad de ir contra la polarización a escala mundial, y permiten captar que marchan procesos a escala mundial que indican con absoluta claridad que la bipolarización puede darle paso a unas relaciones multilaterales mucho más fluidas a escala internacional.

Esto nos ubica entonces, en el campo de cómo levantar nuestra solidaridad, porque somos solidarios con todos los pueblos que luchan por la paz, por el progreso, por la democratización, por el socialismo a escala mundial. Y planteamos esa solidaridad en un terreno totalmente distinto. En el terreno que ella no nos comprometa, que no nos aliene en forma incondicional a ningún proceso, sino que, simple y llanamente, nos ubique en una posición que nos convenga como pueblo y como nación para que avancen estos procesos populares en otros lugares de la Tierra, porque garantizan que nuestro proceso democratizador y socialista cobre un ritmo mayor y al convertirse en victorioso, pueda tener mayores posibilidades de estabilizarse.

Transformación y consenso

Es un mensaje que toma en cuenta los factores de gran polémica en el campo de la izquierda. Tenemos un mensaje socialista, venezolano, donde el problema de la democracia cobra un lugar fundamental. Todo nuestro desarrollo sobre la democracia socialista, lo enfrentamos a un funcionamiento democrático de la sociedad venezolana, al cual le hacemos un conjunto de severas críticas, entre las cuales podríamos destacar dos que globalizan nuestras principales observaciones: a) su carencia de contenido social; y b) su carencia de sentido participativo. No queremos una democracia elitista, donde las grandes decisiones las adoptan pequeños grupos, mientras que los grandes sectores populares no toman parte en la definición de su propio destino. Y en lo que corresponde al punto de vista social, observamos que la concentración de la riqueza se ha verificado en forma verdaderamente irritante, como se puede encontrar en cualquiera

de los estudios y análisis que hacen numerosos organismos oficiales. Los documentos que sirvieron de fundamentación al VI Plan de la Nación tienen suficiente información sobre el grado de concentración de la riqueza. Y si faltara poco, están las cifras dadas por el presidente de la República en el momento de hablar sobre el bono alimentario. En esa oportunidad reconoció que cerca de más de un millón de venezolanos y venezolanas viven en un estado de pobreza crítica.

Justamente, esa es la realidad que queremos transformar. Queremos hacerlo desde un punto de vista democrático a través de la búsqueda del consenso, a través de la formación de una nueva mayoría que pueda asumir a plenitud una orientación como la que más adelante vamos a sintetizar.

Sociedad y partido democrático

Quiero terminar esta parte de mi exposición con lo siguiente: no nos hemos contentado con hacer un planteamiento teórico, sino que en la vida interna del MAS hemos comenzado a practicar lo que en grande aspiramos para el país.

Nosotros hemos roto con el concepto del monolitismo. Esto resulta muy costoso para todos los partidos revolucionarios. Tanto el monolitismo de la sociedad como el monolitismo del partido es antihistórico. El monolitismo no existe en ningún conjunto social. No se puede aspirar a que todos pensemos de una misma manera, a que todos veamos un color gris, a que todos tengamos que marchar en una misma dirección. Allí nace justamente la necesidad de la pluralidad, de la diversidad. Y de lo que se trata es y aquí aumentan las reglas del juego democrático de cómo hacer actuar esa pluralidad, esa diversidad. De cuales van a ser los mecanismos para que ese funcionamiento signifique en definitiva el progreso. Esto lo aplicamos en el interior de la organización del MAS con la existencia de distintas corrientes de pensamiento y la representación proporcional de las minorías, para realizar un debate democrático interno. Porque se trata de hacer un ejercicio democrático interno con el fin de forjar cuadros capaces de contribuir a dirigir el país en forma democrática y participativa.

Bolivia: Unidad para avanzar

José Antonio Quiroga

El pasado 7 de julio, el Movimiento Popular de Liberación Nacional (MPLN) de Bolivia anunció públicamente su integración al Partido Socialista-1, fortaleciendo así la opción socialista y convocando con este ejemplo unitario a otras fuerzas revolucionarias para la construcción del instrumento político de conducción que requiere el movimiento obrero y popular.

La integración se produjo, como señalaron los dirigentes del MPLN, sobre la base de coincidencias fundamentales que comprenden "el carácter de la revolución boliviana, es decir, su contenido popular y de liberación nacional hacia el socialismo; las fuerzas motrices de la revolución, es decir, la alianza de las clases explotadas dirigidas por la ideología del proletariado; el tipo de instrumento revolucionario, o sea, la clase de partido que se requiere para la victoria revolucionaria de las masas; identidad acerca de la concepción sobre los métodos de lucha. Asimismo las cuestiones que tienen que ver con la unidad superior de la izquierda."

La extraordinaria decisión del MPLN viene a reafirmar la vocación unitaria que dió origen en 1971 al Partido Socialista. Nacido de la fusión de cuatro organizaciones afines, el PS reconocía en su Declaración de Principios que su creación se producía "en medio de la dispersión de las fuerzas revolucionarias, para señalar el camino de la unidad; con el ascenso de las masas, como parte de su vanguardia política, para la captura del poder; en medio de la patria sometida, para dar aquí y ahora su batalla victoriosa por la revolución latinoamericana". Este espíritu unitario se tradujo en una políti-

ca de alianzas poco o mal comprendida por la mayoría de las fuerzas partidarias en las que se ha dividido la izquierda boliviana. Así, durante la frustrada apertura democrática pasada, el PS-1 propuso la conformación de un "frente de frentes" que hiciera posible la unidad superior de la izquierda de modo de asegurar para el movimiento obrero y popular la más amplia victoria "en las urnas o en las calles". Entre las organizaciones que conformaban la Unidad Democrática Popular (UDP), el MPLN fue la que actuó con mayor consecuencia ante la exigencia unitaria de los trabajadores bolivianos, convirtiéndose en el más serio interlocutor de la propuesta socialista.

Se entiende que la unificación de ambas organizaciones es, sin duda, un paso de gran trascendencia política, pero insuficiente por sí solo para convertirse en la unidad superior que reclama el movimiento obrero y popular. Mucho más ahora, que la derrota de los planes de la dictadura militar y la rápida recuperación de las fuerzas opositoras empujan a los partidos hacia un realineamiento de fuerzas que sea expresivo de la profunda tendencia de la sociedad boliviana hacia la democratización efectiva de la vida nacional; mientras la agudización vertiginosa de la crisis económica polariza a las fuerzas sociales y amenaza desembocar en un enfrentamiento imposible de contener en los estrechos márgenes del juego electoral anunciado para abril del próximo año. Al inicio de una nueva fase de las luchas populares, la más amplia unidad de la izquierda se vuelve una tarea impostergable. En esa perspectiva apunta la unión del MPLN y el PS-1. ☐

Modelo agotado

Dentro de los análisis que venimos haciendo de la realidad nacional hay uno que quisiera exponer ante ustedes. Afirmamos que el modelo de crecimiento económico que se viene aplicando, fundamentalmente desde comienzos de la década del 50, está agotado. Asimismo, sostenemos que el sistema político-institucional está obsoleto. Como se puede deducir, si la conclusión a la cual arribamos es de agotamiento y anacronismo, la derivación directa es que aspiramos a modificar esa situación, y queremos un nuevo modelo de crecimiento económico-social. Asimismo, aspiramos a un nuevo sistema político institucional.

¿Por qué hacemos estas afirmaciones?

El modelo de crecimiento económico se ha caracterizado por la sustitución de importaciones, y ha tenido como fuentes motrices, en lo fundamental, tres grandes procesos: la sustitución de importaciones, el proceso de modernización en la agricultura y la construcción pública y privada. Todo ello unido a la influencia del gasto público en el desarrollo económico del país, por el peso específico que tiene ahora el Estado venezolano, mucho más después de nacionalizadas las industrias del petróleo y el hierro.

Esta sustitución de importaciones está ya en vías de agotamiento. Necesita un salto cualitativo y cuantitativo de reemplazo de bienes intermedios y de elementos sencillos de bienes de capital. más cuando nos encontramos en una situación recesiva. Para nosotros la situación que se está viviendo hoy, no es solamente coyuntural, forma parte de la coyuntura fiscal que está padeciendo el país, pero tiene rasgos estructurales y dentro de esos rasgos está el hecho de que uno de los motores del desarrollo, que era la sustitución de importaciones, se ha agotado y reclama nuevas modificaciones.

Esta fue una sustitución de importaciones impuesta. Al país le impusieron un consumo, y después le impusieron la sustitución de esos consumos. Le impusieron patrones de consumo, patrones de industrialización. Le impusieron modelos para el sector agrícola y en lugar de una agricultura tropical han inducido a otro tipo de desarrollo en ese sector. Esto es un elemento sumamente importante, en relación a todo lo que se refiere al proceso de moderni-

zación de la agricultura, la cual tenía dos grandes afluentes. Uno era el de la penetración del capitalismo en el campo, que se observa en la modernización de las fincas, con el empleo de alta tecnología, con la superación del conuco y del viejo latifundio por empresas agrícolas y agro-industriales. La otra fuente era la Reforma Agraria, que tenía como objetivo crear nuevas relaciones sociales en el campo. Lo que algunos teóricos de esta ciencia llaman una sociedad rural equilibrada, democrática, productiva, incorporada a la sociedad nacional en forma significativa. El campo venezolano es hoy el sector más subalterno de todos los sectores económicos del país. El campo se ha vaciado mediante migraciones bíblicas, y en consecuencia estamos ante un proceso de urbanización anárquico con toda esa zona marginal que lo caracteriza, con toda esa cantidad de problemas sociales que son resultado directo del tipo de crecimiento económico y social que hemos venido adelantando a lo largo de todos estos años.

Deformaciones estructurales

El desarrollo del país tiene un conjunto de deformaciones.

Una deformación interregional; la población se concentra en una pequeña franja territorial, llamada centro nortecostera, con un pequeño polo en el Zulia y otros pequeños polos en Puerto La Cruz y Ciudad Guayana. El resto del mapa venezolano es un gran vacío. Es justamente lo que decíamos antes: existe un desarrollo que desde el punto de vista espacial se expresa en las grandes concentraciones urbanas, con todos los conflictos de esa urbanización aberrante.

Este desarrollo tiene además una deformación intersectorial. Si examinamos los distintos sectores que integran el proceso económico del país, nos encontramos con que el sector financiero es el que ha adquirido mayor relevancia. Igual sucede con el de la gran industria, porque en toda la estructura industrial venezolana esto lo pueden encontrar ustedes en cualquier consideración, análisis, informe o material que toque el desarrollo industrial venezolano: hay un ocho por ciento de establecimientos industriales que genera el 77% del producto industrial y el 92% restante se haya en la pequeña y mediana industria, que genera el 23% del produc-

to y absorbe un 47% de mano de obra. Este hecho es lo que le da un rasgo monopólico y oligopólico a ese desarrollo que ha tenido el país que ensambla a este desarrollo financiero con este desarrollo de la gran industria, de la agro industria y del agro comercio. Y por el otro lado, tenemos entonces como sector atrasado al sector agrícola. Esta situación por supuesto, no es conveniente para el país. No le es provechosa esta desigualdad, ni esta deformación intersectorial. Es bueno señalar que todos los planes que se están adelantando en este momento, como lo hemos demostrado en distintos escenarios y en especial en la comisión de economía del Senado, el V Plan ayer y el VI Plan, hoy, están dirigidos a ahondar estas deformaciones.

Otra deformación es la distribución del ingreso, que se traduce en una desigualdad social donde apenas un 5% de los perceptores de ingresos acumulan más del 40%, y extendiéndolo a los perceptores de medianos ingresos se llegaría a un 20% que se llevan más del 60% del ingreso nacional. Este índice es uno de los más elevados que se puede encontrar en América Latina. Venezuela es un país en donde la distribución del ingreso es cada día más regresiva, y donde la brecha de los que tienen mucho y los que tienen poco es mayor. Ustedes pueden encontrar estadísticas donde están las comparaciones en relación a lo que estamos diciendo.

A la consideración anterior agregamos la dependencia en lo tecnológico, en lo alimentario, en los hábitos de consumo y otros.

Institucionalidad anacrónica

Unas palabras sobre el anacronismo de nuestro sistema institucional y político. Venezuela sigue funcionando con leyes e instituciones algunas de las cuales datan de la época de Gómez o de López Contreras-Medina. Las modificaciones que han sufrido han sido todas añadidas sin plan ni concierto. Hay una figura que algunas veces usa Uslar Pietri, la cual tiene un sentido muy gráfico. El país es una casa a la cual se le van agregando habitaciones, sin ningún plan, sino sencillamente como procedían muchos albañiles en la época en que se convertían casas en pensiones, agregándole habitaciones. Así, se van agregando ministerios, institutos au-

tónomos, determinadas formas de funcionamiento sin que ello obedezca a una idea global y modernizadora.

De esa forma tenemos, un sistema centralista, ejecutivista, que asfixia el funcionamiento administrativo nacional, regional, local y sectorial. Una administración pública pesada, burocratizada, que no está en capacidad de dar respuesta a las exigencias de la población y a las exigencias del país. Unas instituciones como los Consejos Municipales que no están en capacidad de cumplir con lo que debería ser un poder local, unas Asambleas Legislativas en torno a las cuales se discute si es conveniente o no su existencia. Un Congreso Nacional que no está en capacidad de cumplir con el mandato constitucional, no sólo de legislar, sino de controlar y de fiscalizar todo el complejo de una administración pública que ha pasado ahora solamente con el gasto central— a consumir 95 mil millones de bolívares en 1981. Y si vamos al gasto público global, incluidos el gasto central, el gasto regional, el gasto municipal, institutos autónomos, empresas del estado y otros antes descentralizados, superamos los 200 mil millones de bolívares al año. Este congreso, en la forma como funciona, no está en condiciones de poder fiscalizar y controlar, como lo ordena la Constitución, a una administración pública con las características que hemos descrito. Un poder judicial interferido, mediatizado. Un poder electoral que ya reclama por una modificación para darle mayor representatividad y participación a la población. Una corrupción generalizada, con una grave inseguridad personal, con agudos problemas en cuanto a educación, salud, servicios, transporte, vivienda y otros.

Es decir, tenemos un cuadro que cuando uno lo examina, algunos hemos sido calificados de "profetas del desastre": no es para caer en una actitud negativista, sino para ser realista.

Proposición de cambio

En esto reivindico lo afirmativo venezolano, en el sentido de que una gente como nosotros los socialistas del MAS, que aspiramos a un porvenir diferente, no podemos jamás caer en el pesimismo. Somos, por el contrario, portavoces de una esperanza y de un optimismo para superar esta situación. Pero el cuadro real es ese. Querramos verla o

Bolivia: El retorno de la democracia

Carlos Toranzo

Julio de 1980, significa uno de los cortes más drásticos de la democracia en nuestro país. Impactados por el golpe de estado, observadores, analistas y teóricos de América Latina, incluidos no pocos bolivianos, pierden la agudeza en la interpretación, son ganados por el desaliento, comienzan a elaborar discursos cuyo eje central es la aceptación del *factum* coyuntural dictatorial como el futuro tendencial de nuestra sociedad. La virulencia del golpe de García Meza, su brutalidad que incorpora nuevos elementos represivos, es leída como el corte casi definitivo de la democracia en la historia futura del país. Pasan dos años de aquel inicio negro, el cual es cambiado ahora por circunstancias de colores menos tristes. Otro hecho se presenta en el escenario de la realidad, es el retorno de la democracia, es la paradójica entrega del gobierno a un presidente y un congreso que fueron elegidos dos años atrás, es la cesión del aparato gubernamental por los mismos que lo usurparon, se trata de la ratificación de lo macondiano que posee la realidad boliviana.

En contraposición al dolor del golpe de Estado y su correspondiente interpretación en la coyuntura actual no puede la sonrisa sustituir al análisis, no debemos juramentar que la nueva situación es de por sí la que marcará con sus rasgos el futuro boliviano. De modo mecánico no podemos asegurar que la democracia conseguida es estable de manera mágica, no tenemos derecho a transmitir la certeza de que los rezos o cánticos felices de la democracia la consolidan con su sola voz lanzada al viento. Es preciso recordar que Bolivia como realidad social posee dos almas. Una, proveniente de los sectores populares nucleados por la Central Obrera Boliviana y la

Federación de Mineros, junto a sus no siempre precisas expresiones partidarias, que tiende a la democratización real del país; otra, nacida de la burguesía como globalidad —en los procesos críticos las más de sus facciones se fusionan en contra del enemigo principal— nucleada fundamentalmente por el ejército, que avanza hacia la dictadura.

En todo instante del acontecer político ambas almas poseen vida y movimiento. Usualmente es la democrática la más golpeada y mutilada en las circunstancias de lozanía de la dictatorial, ello no quiere decir que —entendida como sociedad civil arisca, subversiva, casi insurreccional— deje de existir: normalmente recula tácticamente para restañar heridas y reorganizarse. En cambio, los momentos favorables para la existencia del alma democrática no significan represión, desarticulación, ni destrucción de la dictatorial. Por eso, ésta parte de condiciones inmejorables para la conspiración, para su reorganización y fortalecimiento; hoy se encuentra agazapada, afilando bayonetas, afinando la voz para cantar los sonos a los cuales está acostumbrada. La clase política, las organizaciones de izquierda deberán leer cuidadosamente la letra que marca la arisca y agresiva sociedad civil boliviana, entender que élla intuye la necesidad de avanzar para conseguir una democracia real librada del efecto corrosivo de la existencia del alma dictatorial. Eludir el sentimiento de la masa, huir de una perspectiva independiente de clase, solo puede significar administrar la crisis para entregar un país "solvente" al enemigo hoy agazapado en busca de mejores condiciones militar-burguesas para rescatar lo que ellos entienden como su propiedad exclusiva. **■**

no, la realidad siempre es una. No puede ser adulterada. Y no constituye una casualidad el que voces de los más variados sectores, que cualquier lector de la prensa nacional pueda encontrar el arco iris social, político, ideológico, pero al mismo tiempo una gran conclusión: el país va mal. No puede seguir como va. Incluso se ha dado la caracterización de situación difícil, de situación que amerita la búsqueda de acuerdos para poder superarla.

Uno compara lo que era nuestro país hace unos años, hace 20 años, con lo que es hoy, y encuentra que hay un determinado tipo de progreso, pero a un alto costo el cual no deberíamos haber pagado.

Nuestra proposición se dirige a un cambio en esta situación. La experiencia de estos últimos años nos dice que al país no le bastan solamente ingresos fabulosos. En el período 1973-79 se consumieron más de 500 mil millones de bolívares en deuda pública interna y externa. En el período constitucional de estos tres años hemos consumido más de 300 mil millones de bolívares. Así que hemos dispuesto de una suma fabulosa de recursos para una población que apenas llega a los 15 millones de habitantes, como lo arroja el último censo. ¿Por qué suceden estas cosas? Hay que hacer un análisis, profundizar el análisis. No puede ser por maldad de los hombres que nos han gobernado, o porque el robo ha llegado a grados tan elevados para hacer desaparecer una suma tan inmensa de riqueza. Creo que esas son explicaciones que no son válidas. La situación hay que buscarla en el funcionamiento social. En los planes, hacia dónde van dirigidos esos planes. ¿Quiénes son los principales usufructuarios —como decíamos antes— de esa gran riqueza?.

Autogestión y democracia

Nosotros los venezolanos hemos pasado de una ficticia prosperidad a una contracción acentuada y persistente, para decirlo con las palabras del profesor Maza Zavala. Tenemos una democracia sin contenido social, sin contenido participativo, que exige grandes reformas. Nosotros decimos que hay que reorganizar, que hay que reorientar la economía, hay que ir a un nuevo modelo de crecimiento económico. Se trata también de darle relevancia a los poderes locales. Para los que hemos tenido la

oportunidad de viajar a otros países, en Venezuela no hay prestación de los servicios más elementales, de aquellos que tienen que ver con la cotidianidad, si no hay poderes locales operando idóneamente. Los países que uno visita donde se solucionan los problemas del agua, de la salud, del transporte, tienen que ver directamente con esos poderes locales que son los que tienen y deben resolver esas situaciones. Desde recoger la basura, hasta garantizar un mínimo de confort, de dotación de áreas verdes y recreacionales. Donde los problemas de los jardines de infancia, y la atención a la niñez y a la vejez como dos extremos que la sociedad necesita cuidar, unos porque son el porvenir, otros porque ya rindieron una vida útil al país, tienen que ser atendidos directamente por esos poderes locales. No pueden resolverse estos problemas mientras los veamos en un marco centralista, ejecutivista, en los términos en que existen en nuestro país.

Hay necesidad de ir a una autosugestión. Una autoestimación desde el punto de vista económico, educacional y de la comunidad. ¿Cómo abrir los canales participativos para que la comunidad pueda incorporarse? Hay algunos ensayos en ese sentido e incluso desde el punto de vista institucional. Está la Ley Orgánica del Régimen Municipal. Yo fui uno de los coautores finales de esa Ley y el capítulo que tiene que ver con la participación de la comunidad fue bastante debatido, y no quedó como nosotros aspirábamos, pero quedó algo, que no se cumple, donde se establece que la asociación de vecinos, las organizaciones sociales, tienen que hacerse presente en las soluciones de sus propios problemas, que no se puede seguir con ese paternalismo tradicional, esperando que todo venga de arriba, del centro, porque si no viene del centro no se soluciona. Son estos problemas los que decimos que tienen que ser objeto de una gran reforma administrativa e institucional.

Lo que nosotros planteamos lo proclaman también variados sectores del país. Hay ya suficientes estudios para acometer una obra de esta naturaleza, pero están de por medio los intereses creados que impiden que eso se realice. Entonces, es necesario apartar esos intereses, para que todos a la hora de examinar el funcionamiento del país converjamos en la urgencia de organizar mejor el funcionamiento administrativo.

Hablamos con suficiente convicción de un nuevo modelo de crecimiento, para lo cual es indispensable democratizar la propiedad, como lo dice el texto constitucional —ahora ustedes lo van a ver muy de moda por un proyecto de ley que se llama “La Libertad Económica y de Protección al Consumidor”— democratizar los monopolios y los oligopolios, que son prohibidos por la Constitución: expresamente prohibidos, porque ellos son los que asfixian el funcionamiento regular de una economía. Cuando el gobierno liberó los precios, no tomó en cuenta que lo hacía a productos cautivos y la clásica ley de la oferta y de la demanda — como se pensó— no pudo actuar en un régimen donde son los monopolios y los oligopolios los que dominan nuestra economía. Es por tanto necesario democratizar la propiedad y sólo a partir de la democratización de esa propiedad puede dársele una base sólida a la democracia política.

Crecimiento medio

Hablamos también de un crecimiento medio, abandonando el gigantismo económico. No es que estemos en contra de las grandes obras. Sería absurdo. Queremos que Venezuela se coloque a la cabeza de los países de América Latina porque nosotros aspiramos a un gran país. Somos venezolanos y deseamos a nuestra patria un gran futuro, porque aspiramos a llevar con mayor orgullo el gentilicio de venezolanos.

Pero aspirar a una gran Venezuela y acometer planes como los que se realizaron en el período presidencial pasado, y como se llevan a la práctica en este período, en forma simultánea, sin tomar en consideración los recursos del país, ha originado —y uso la expresión de Pérez Alfonzo— una indigestión económica, el caos. Es justo que una persona aspire a vivir con confort, pero el problema es si está en condiciones de obtenerlo, si para obtenerlo tiene que hundir al país, o colocarlo en una situación fiscal de difícil endeudamiento, de entramamiento económico, de quiebras de industrias, de economía postiza como lo que hoy tenemos.

Nosotros hablamos de abandonar ese canino, de la necesidad de ir a un crecimiento medio, más armónico desde el punto de vista espacial, más armónico desde el punto de vista sectorial. Deci-

mos que hay que ir hacia el sector agrícola, que tenemos que volver al campo y acabar con esa vergüenza de que más del 60% de los productos agrícolas los tengamos que importar, al igual que la mayor parte de las materias primas de origen animal y vegetal, dándole más artificialidad a todo nuestro desarrollo económico.

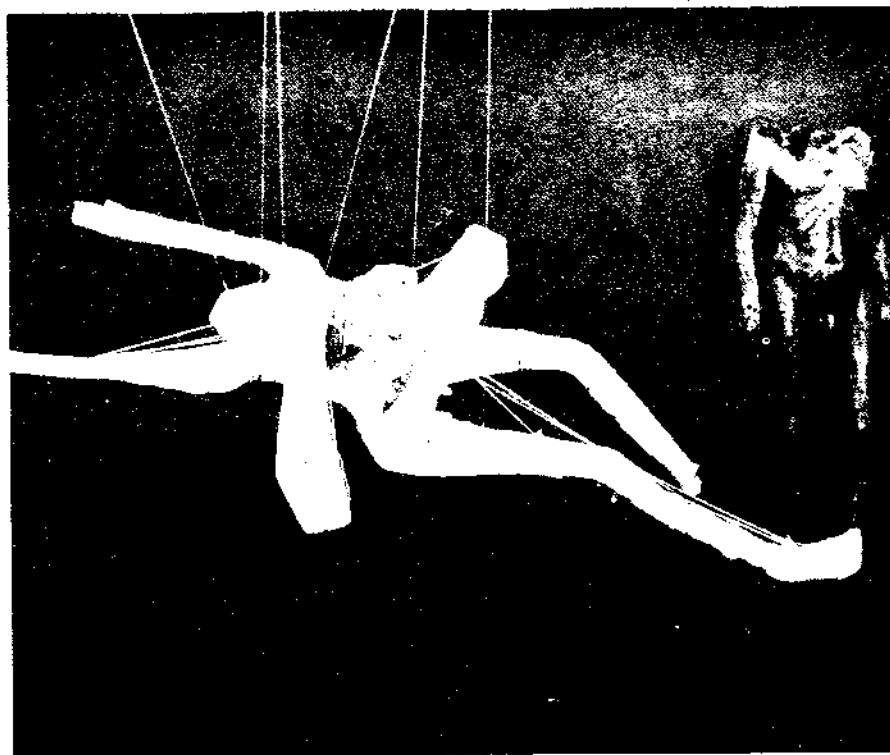
Hay que volver a ese crecimiento medio, y cuando hablamos de una tecnología media, no estamos hablando de una tecnología atrasada. La modernidad también está en la tecnología media, porque no podemos continuar con ese dimensionamiento de las grandes empresas. En Venezuela hay un 40% de capacidad ociosa en las grandes empresas, que han sido diseñadas para otro tipo de países que poseen mayor volumen de población y mercados. Hay empresas que trabajan con un 50% de su capacidad y después que se sacan los índices de productividad, lógicamente tienen que ser bajos. Pero hay que ver cuando se extraen esos índices de productividad cuántas de esas empresas han sido instaladas con un diseño que no corresponde a la realidad, a los intereses del país. Es por esa razón por lo que es necesario volver a rediseñar todo ese crecimiento industrial, yendo al crecimiento medio, que es lo que se compagina con nuestros propios recursos y con nuestra realidad. Necesitamos de una tecnología que no sea tan sofisticada, que podamos asimilar, que podamos emplear, y que pueda estar en relación directa con nuestros mercados que no sólo son 15 millones de venezolanos y venezolanas, porque hay que sustraer de esos 15 millones a la tercera parte calificada como de pobreza crítica, que es subconsumidora. Por otro lado, necesitamos establecer cómo vamos a conquistar los mercados internacionales y particularmente los mercados más cercanos como los del Caribe y América Latina con los altos costos de producción.

En síntesis hablamos de democratizar la propiedad, de un crecimiento medio, de cómo combinar la propiedad estatal con una economía social donde la pequeña y la mediana propiedad, la artesanía y el cooperativismo puedan absorber empleo, elevar la producción y la productividad. No podemos seguir importando una tecnología desplazadora de empleo, en un país como el nuestro, donde con una población activa superior a los 6 millones, atendiéndonos a los

parámetros que determinan lo que es una población activa, tengamos ya cerca de seiscientos mil desempleados con la perspectiva de que más de doscientos cincuenta mil muchachos y muchachas se incorporen al mercado de trabajo anualmente.

Sociedad y educación

Una realidad como la que tenemos, hay que enfrentarla mediante una modificación total de ese modelo de crecimiento económico, impulsando una educación libre a espaldas a la vida, donde esta crisis universitaria y toda esta crisis educacional, es en el fondo la separación de la educación con respecto al país.



La situación de Venezuela es bastante peculiar. Se hace un Plan de la Nación, se adelantan los planes de la Faja Petrolífera del Orinoco, y se hacen más de ochocientos estudios y programas. A pesar de que tenemos universidades nacionales e institutos de educación superior, podemos preguntar ¿cuántos de esos estudios han sido dados a esas instituciones?. Contamos con la Facultad de Ciencias, con la de Farmacia, o con otras facultades universitarias que pueden dar perfectamente su contribución al país, y al mismo tiempo recibir beneficios. Eso permite que las universidades sigan pidiendo la

“limosna” a través de los créditos adicionales. Mantenemos esa posición independientemente de que seamos críticos en la forma como ellas se administran a veces. Somos severos en nuestras observaciones sobre el funcionamiento y rendimiento de estas instituciones que no se corresponden con la inversión que se hace en educación superior.

Política internacional

Planteamos también una política internacional no alineada. Venezuela no tiene porque ser enclave ni parte de ninguna geopolítica internacional. Aquí están todos los problemas que nosotros

tenemos hoy, algunos de ellos candentes, como son los casos de Guyana, Colombia o de Granada, o la relación con Nicaragua, con Cuba, con El Salvador y Guatemala, para citar éstos que pasan a ser siete nudos de conflicto en las relaciones que tiene Venezuela en el ámbito del Caribe y Centroamérica.

En relación a la política internacional queremos una solución pacífica de los problemas con Guyana y con Colombia. Creemos que estos son problemas que no pueden ser abordados a través de una política de fuerza. Y pensamos que al país no le conviene sumergirse como parte de unos planes, que hoy

por hoy, son agresivos, intervencionistas. Creemos que no formamos parte de un dispositivo que no está en consonancia con los intereses nacionales, con nuestra propia soberanía y con la autodeterminación que debe regir para otros pueblos.

Nosotros hablamos de una democracia social participativa. De una democracia socialista, con respeto a los derechos individuales y al pluralismo. En ese sentido, levantamos con suficiente fuerza todo lo que hemos expresado en los conceptos que hemos emitido a lo largo de esta exposición.

Civiles y militares: relaciones normales

Hemos dejado como punto final unas palabras sobre el MAS y las fuerzas armadas.

Podríamos decir que el planteamiento que los socialistas del MAS hacemos con respecto a las fuerzas armadas es claro y carente de toda ambigüedad o halago.

En primer lugar, la normalidad en las relaciones. Este contacto directo es un ejemplo de normalidad donde no actúan los prejuicios entre unos y otros. Porque es imprescindible acabar con las barreras artificiales representadas en los supuestos mundos: civil y militar.

Ello es un anacronismo que pertenece a otras épocas en la historia de nuestro país. Aquí no ha habido ningún acontecimiento de trascendencia en que, para bien o para mal —si quieren nos podemos ubicar desde la muerte de Gómez hasta hoy—, la concurrencia de civiles y militares no haya sido determinante. Es decir, que podríamos ver como la transición después de la muerte de Gómez se garantiza a través de esa relación. Todo lo que pueda significar de positivo y negativo en el golpe de octubre de 1945 o en el golpe de noviembre de 1948, y todo aquello que se trató de montar al querer representar al régimen dictatorial como un gobierno de las fuerzas armadas, cuando al final se puso al descubierto que era un gobierno específico de una camarilla que usurpaba el nombre de las fuerzas armadas para gobernar a nombre de unas fuerzas que, al final de cuenta, ellos no eran los que la encarnaban ni la representaban. O todo cuanto tuvo que ver con el 23 de enero de 1958, donde la conjunción civil y militar puso fin a ese régimen dictatorial y le abrió al país nuevas perspectivas, algunas de las

cuales han sido desaprovechadas como oportunidad histórica.

Entonces, decimos que se necesita normalidad en las relaciones, no prejuicios. Dejar a un lado que la relación del civil con el militar sea tachada simplemente de conspiración y que cada vez que un civil habla con un militar o le va a exponer su punto de vista, tenga que teñirse de cierto secreto.

Limitaciones anacrónicas

Creo que el país ha ganado en civilidad. El país ha ganado en cuanto a cultura para establecer las relaciones que normalmente tienen que realizarse entre venezolanos y venozalanas, indistintamente de la posición que estén ocupando, o las que tienen que regir entre las diferentes instituciones. Este fue un primer planteamiento genérico que lo ubico de la siguiente manera: el papel que nosotros le damos a las fuerzas armadas. En ese sentido pensamos que esta institución no debe confinarse a las funciones de defensa y seguridad nacional, sino que debe ubicarse, precisamente, dentro de lo que significan hoy las nuevas concepciones sobre la defensa y la seguridad nacional. Pensamos, en consecuencia, que también los oficiales, clases y soldados deben ser participantes en otras labores y actividades castrenses.

Cuando hicimos este planteamiento —recuerdo que fue en 1972—, se nos acusó de que queríamos susurrar en los oídos de las fuerzas armadas. Nosotros contestamos: esto no es un susurro y lo estamos haciendo públicamente, dentro de una concepción y de una visión de cómo creemos debe funcionar la sociedad venezolana, de cómo deben funcionar e interrelacionarse sus distintas instituciones.

En este sentido, ha sido útil, por ejemplo, la discusión sobre el caso de las fragatas y el hecho de habérsenos informado cómo iba a ser la negociación. Luego, todo el proceso de debate que en torno a las fragatas se hizo, o el debate que ahora se adelanta sobre la adquisición de los aviones F-16. Ya la comisión del Senado concluyó el informe sobre este particular y recomendó la compra de los F-16; así mismo hizo observaciones acerca de las declaraciones emitidas por funcionarios norteamericanos en el Senado de EE.UU.

Hablamos también de la anacrónica limitación de los derechos ciudadanos

de los oficiales. En ese sentido es útil confundir apartidismo con apoliticismo. Evidentemente, las fuerzas armadas no pueden ser interferidas por los partidos. No pueden crearse células partidistas en las fuerzas armadas. Eso destruye y mina la disciplina, la jerarquía, el funcionamiento de las fuerzas armadas, que no son apolíticas. Así mismo, ningún oficial es apolítico.

Los militares como ciudadanos tienen pensamiento, tienen opiniones y ellas uno las oye, y sabe que es así. Abogamos por sincerar esa situación, por el derecho a voto de los militares, que puedan participar con toda integridad y plenitud de sus derechos ciudadanos.

Somos partidarios de una nueva Ley Orgánica, de una Ley de ascenso, que acabe con los caprichos de éstos. Somos pues, partidarios de sincerar plenamente esta situación. Que una reforma del Estado se beneficie de los recursos de las fuerzas armadas, de los avances tecnológicos que ellas han tenido, avances tecnológicos que obligan a que hoy exista un oficial, que necesariamente tiene que ser más culto, porque las armas sofisticadas ya no pueden ser manejadas por oficiales que no tengan cursos y grados de instrucción superior.

Sentimiento generalizado

Termino, pues, diciendo lo siguiente: la proposición socialista se apoya en un sentimiento de cambio que es muy generalizado. Es impresionante la conciencia de opiniones que claman por ese cambio ante un gran estado de insatisfacción general. Y por tanto, nos planteamos con suficiente énfasis: el país que deseamos está por hacer. Venezuela es todavía, en muchos sentidos, una promesa irrealizada, un proyecto inconcluso cuyas principales metas se diluyen en medio de la improvisación y la ineficiencia. Durante casi veinticinco años de gobiernos democráticos se ha despilfarrado una montaña de oro, y la sociedad venezolana ha pagado un elevado costo social y ha dejado pasar brillantes oportunidades. De optimismo, de fe en nuestras propias capacidades. De mensaje político, pero también de un mensaje moral.

Es lo que intentamos realizar los socialistas venezolanos. El MAS está al lado de todos los patriotas que quieren marchar por un camino de progreso, de cambio social, de beneficio para nuestra patria y nuestro pueblo. **■**